EXCELSIOR
EL PERIÓDICO DE LA VIDA NACIONAL

Fecha	Sección	Página
02.03.2009	Primera-Nacional	4

Hijos del autoritarismo y la democracia

Durante el régimen autoritario, la opinión pública no se medía. Como muchas cosas, se imponía por decreto. ¿Para qué medir la popularidad del Presidente si los medios, controlados por el Estado, decían que el jefe del Ejecutivo era popularísimo? ¿Para qué medir las intenciones de voto si 90% de los mexicanos votaría por el PRI? ¿Para qué medir los valores de la población si todos estaban de acuerdo con los postulados del nacionalismo revolucionario?

No es gratuito que la opinión pública se haya comenzado a medir en México al mismo tiempo que el país estaba inmerso en un proceso de democratización. De repente, el gobierno y los medios empezaron a medir la popularidad del Presidente, las intenciones del voto y los valores de la población. En este último rubro descubrimos —y seguimos descubriendo— una sociedad que combina valores autoritarios con democráticos. Ya lo había dicho la revista *Nexos* en una edición de 2002: somos ciudadanos de baja intensidad. Somos los hijos de un progenitor autoritario y otro demócrata.

EL PROGENITOR AUTORITARIO

Por un lado, somos los hijos del régimen autoritario tal como lo definió **Juan Linz** en 1975. Recordemos sus características: "Pluralismo político limitado, con una mentalidad distintiva más que con una ideología elaborada y guiadora, sin movilización política amplia e intensa salvo en algunos periodos de su desarrollo, donde un líder, o un grupo reducido, ejerce el poder dentro de límites mal definidos pero predecibles".

No sorprende, por eso, la intolerancia que todavía existe en la sociedad mexicana. De acuerdo con la Encuesta Nacional Sobre la Concordia y Discordia entre los Mexicanos publicada en febrero por *Nexos*, 50% de la población no se casaría, 30% no tendría amigos regulares, 32% no trabajaría y 26% ni siquiera hablaría con una persona que tiene ideas políticas diferentes de las suyas.

Tampoco asombra lo que desde ya hace una década sabemos, es decir, que la sociedad mexicana interviene públicamente muy poco. Sólo 15% reporta haber participado en consultas o plebiscitos, el 13% en programas para combatir la inse-

Continúa en siguiente hoja

POLÍTICA NACIONAL
Genera doble gasto custodia de boletas
EL PRD pone a crecer su deuda

EXCELSIOR
EL PERIÓDICO DE LA VIDA NACIONAL

Fecha	Sección	Página
02.03.2009	Primera-Nacional	4

guridad en su respectiva colonia y 9% en marchas y plantones.

Finalmente, tampoco sorprende que 32% de la población piense que, cuando un político es conciliador, pierde liderazgo, y que 33% opine que traiciona sus convicciones. Todas estas son actitudes hijas del autoritarismo que durante tantas décadas imperó en nuestro país.

EL PROGENITOR DEMÓCRATA

Pero también somos los hijos de una democracia naciente tal como lo define **Robert Dahl** en su libro sobre la poliarquía. Una sociedad con libertad de formar y asociarse en organizaciones, con libertad de expresión, derecho de voto, de ser votado a un puesto de elección popular y de los políticos de competir para lograr apoyo social. Una comunidad donde existen fuentes alternativas de información, elecciones libres y equitativas e instituciones gubernamentales que hacen las políticas públicas a partir del voto y otras expresiones de preferencias sociales.

En este sentido, la encuesta mencionada muestra que los mexicanos también tienen actitudes afines con una democracia. Por ejemplo, los mexicanos se consideran con capacidad para dialogar, llegar a acuerdos y conciliar intereses, aunque esta capacidad es más cercana según su círculo social.

Ya se mencionó cómo hay gente intolerante con las personas que tienen ideas diferentes a las suyas. Pero también hay un segmento tolerante: 50% de la gente está dispuesto a casarse con una persona con ideas políticas distintas de las suyas, 70% a tener amigos, 68% a tener compañeros de trabajo y 74% a simplemente platicar con conocidos con ideas políticas diferentes a las suyas.

Lo más saludable es el rechazo generalizado que existe en la sociedad para actos de violencia física o verbal. El 80% está en desacuerdo, por ejemplo, con la toma de las tribunas en las Cámaras, 84% con bloqueos de carreteras, casetas y puentes y 97% con enfrentamientos físicos con la policía o el Ejército.

PREDISPOSICIONES Y NUEVA INFORMACIÓN

El académico estadunidense **John R. Zaller** ha demostrado cómo la opinión pública es un matrimonio entre información y predisposición. Información para formar una imagen mental de un tema particular y predisposición que motiva algunas conclusiones sobre este tema. Siguiendo a **Zaller**, creo que el régimen autoritario mexicano dejó una huella en las predisposiciones, llámense prejuicios, que tiene la gente sobre la política en México. La buena noticia es que la información nueva que llega posee ya más tintes democráticos. Por eso vemos una sociedad donde conviven opiniones autoritarias, hijas de las predisposiciones, y opiniones democráticas, hijas de la nueva información.

En su libro sobre la formación de la opinión pública, **Zaller** menciona la importancia que tienen los medios de comunicación para diseminar la nueva información que forma la opinión pública. Huelga decir que lo que le conviene a una sociedad democrática son muchos medios con información alternativa. Muchos canales con mensajes plurales que le den vigor a la competencia por el poder. La pregunta es si en México tenemos esa competencia. Creo que en 2006 sí la vivimos. Sin embargo, a muchos políticos, más hijos del autoritarismo que de la democracia, les disgustó la idea. Y en vez de vigorizar más la competencia, hicieron una reforma electoral que la limitará. Ya estamos viendo los efectos de dicha reforma que, en aras de una supuesta equidad, poca información democrática le está dejando a la sociedad. Sólo hay que prender la televisión y ver los anuncios de los partidos políticos.